



## Capítulo 226 - Wu Tian... Algo así como 'Cielo estrellado'

Vergil sonrió a un lado, sus ojos rojos brillaban con un ansia latente de batalla. En respuesta, Yamato comenzó a ser consumido por las sombras, su espada vibrando con una sed de sangre casi consciente.

"Me pregunto..." Su voz era serena, controlada, pero cualquiera con un mínimo instinto lo sabría... estaba a punto de atacar. "¿Cómo te llamas?"

El otro guerrero hizo girar su bastón entre sus dedos, el movimiento era fluido y relajado, pero sus ojos tenían el brillo agudo de una espada desenvainada.

"Mi maestro me llamó Wu Tian". La respuesta fue firme, sin vacilar.

Vergil inclinó ligeramente la cabeza, saboreando las palabras como si fueran un buen vino.

—Tu nombre ya es conocido entre nosotros... —continuó Wu Tian, y de alguna manera, el espacio entre ellos pareció reducirse, aunque ninguno se movió.

El aire se densificó, pesado, como si el mundo mismo contuviera la respiración. Empezaron a dar vueltas, con pasos lentos y calculados, estudiándose como depredadores a punto de atacar.

Vergil levantó una ceja y una sonrisa bailó en sus labios.





—Wu Tian... Algo así como «Cielo estrellado» ... Su voz era suave, casi burlona, pero había genuina curiosidad en sus palabras.

Wu Tian simplemente se rió, sus ojos brillaban con un desafío silencioso.

—Ah, ¿entonces entiendes chino? Interesante. —Su voz tenía un sutil tono provocador—. No me lo esperaba, Rey Demonio.

Vergil soltó una carcajada y cerró los ojos un instante. Al abrirlos, su presencia se volvió aún más asfixiante.

'Él es fuerte...'

La emoción latía en su interior, vibrando en cada fibra de su ser. Sus instintos gritaban, ansiando poner a prueba los límites de aquel guerrero, ver hasta dónde podía llevarlo el portador del Ruyi Jingu Bang.



"Esto será divertido."

Wu Tian flexionó los dedos alrededor del bastón, con los músculos tensos como un felino a punto de abalanzarse. Su mirada penetrante no dejaba lugar a dudas: él también estaba listo.

"Detengamos esto por ahora."

Virgilio abrió la boca para responder, pero no tuvo tiempo.

Wu Tian desapareció.



Un destello dorado llenó su visión.

El viento explotó a su alrededor.

Y luego-

El impacto fue como un trueno.

Vergil tuvo un momento, un solo segundo, para levantar a Yamato antes de que el peso colosal del bastón de Wu Tian atravesara su defensa.

El suelo crujió bajo sus pies. La onda expansiva destrozó los escombros a su alrededor. El aire mismo pareció gritar con la violencia del golpe, y por un instante, el mundo se redujo al sonido ensordecedor del choque entre sus fuerzas.

Pero en lugar de retroceder, dudar o enojarse ante el ataque sorpresa...

Virgilio se rió.

Una risa baja y ronca que creció como un trueno demoníaco y reverberó por toda la ciudad sagrada.

"¡ESO ES! ¡ESO ES LO QUE QUERÍA!"

Sus ojos ardían de puro éxtasis, un brillo febril bailaba en sus iris carmesí.

"¡MUÉSTRAME MÁS! ¡MUÉSTRAME TU FUERZA, HÉROE!"





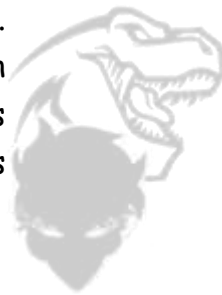
Se lanzó hacia adelante, una mezcla de furia y espada, obligando a Wu Tian a retirarse momentáneamente.

¡SONIDO METÁLICO!

Yamato se deslizó contra el bastón, y chispas volaron por el aire nocturno como estrellas fugaces. Vergil avanzó, moviéndose alrededor del guerrero como una sombra viviente; sus golpes eran tan rápidos que parecían invisibles.

Pero Wu Tian no era un blanco fácil.

Con un giro fluido, expandió el Ruyi Jingu Bang en un abrir y cerrar de ojos. El bastón creció como un pilar divino, obligando a Vergil a retroceder de un salto. El impacto de la expansión redujo un bloque entero a escombros, y las ondas de choque se extendieron entre los escombros como si fueran simples hojas al viento.



Vergil aterrizó sobre los escombros, riendo aún más. El corazón le latía con fuerza en el pecho. Sentía un hormigueo de adrenalina en la piel.

"¡JAJAJAJA! ¡ESTO SÍ ES PODER!"

Se lamió la sangre de la comisura de los labios y sus ojos brillaron como brasas incandescentes.

"¡Y PENSAR QUE HABÍA UN BICHO EN ESTE MUNDO CAPAZ DE DARME UN DESAFÍO!"

Wu Tian permaneció impasible, girando el bastón una vez más.



"Hablas demasiado, demonio."

Vergil entrecerró los ojos y, por un momento, la atmósfera a su alrededor pareció temblar.

"Entonces silénciame."

Se movieron al mismo tiempo.

iiiBUUUUM!!!

El Vaticano fue tragado por una tormenta de destrucción.

Vergil avanzó como un rayo oscuro, Yamato cortando el aire con precisión letal. Wu Tian respondió con golpes devastadores, su bastón expandiéndose y contrayéndose en un abrir y cerrar de ojos, obligando a Vergil a adaptarse a cada instante.



La batalla se convirtió en una locura borrosa.

Vergil desapareció y reapareció en destellos de oscuridad cortante, danzando entre golpes divinos. Wu Tian mantuvo el ritmo con reflejos sobrenaturales, esquivando por los pelos o bloqueando con fuerza brutal.

Cada impacto reverberaba como un terremoto, agrietando el suelo y enviando escombros volando hacia el cielo.

Cada intercambio de golpes destrozaba la ciudad que los rodeaba.



Y en medio del caos...

Virgilio se rió.

Más fuerte.

Más loco.

¡MÁS! ¡MÁS FUERTE! ¡MUÉSTRAME LO QUE UN HÉROE PUEDE HACER!

Vergil atravesó el aire con un golpe feroz, liberando una ola de energía que agrietó el cielo nocturno. La furia de su espada hizo gritar el espacio.

Pero Wu Tian no vaciló.

Hizo girar el Ruyi Jingu Bang, disipando la energía con un solo golpe, luego cargó hacia adelante, sus ojos dorados ardían con absoluta resolución.

"¡TODAVÍA NO HAS VISTO NADA, REY DEMONIO!"

Chocaron de nuevo.

Y el mundo tembló con el impacto.

El cielo se desgarró.





El suelo se hizo añicos.

El mundo mismo se inclinó ante la violencia incontrolable de estos dos monstruos.

¿Y Virgilio?

Él se rió.

Su corazón latía con un frenesí enloquecedor.

La adrenalina ardía en sus venas como un veneno adictivo.

Él quería más.

"¡AJAJAJAJAJA! ¡ESTO ES GLORIOSO!"

Sus ojos brillaban con un rojo bestial, su aura demoníaca explotaba a su alrededor como un fuego negro, hambriento y devorador.

"¡ESTO ES LO QUE SIGNIFICA ESTAR VIVO!"

Wu Tian no respondió con palabras.

Él respondió con poder.

El Ruyi Jingu Bang se expandió una vez más, convirtiéndose en un pilar celestial, tan grande como para aplastar montañas. Cayó sobre Vergil con la





fuerza de un dios, y el impacto estuvo a punto de arrasar con todo a su alrededor.

¿Pero Virgilio?

Él sonrió.

Y avanzado.

"¡NO CORRAS, BICHO!"

Atravesó la realidad misma con Yamato, desapareciendo en un destello de oscuridad. Al instante siguiente, reapareció muy por encima de Wu Tian, con su espada descendiendo en un arco perfecto y fatal.

Wu Tian lo esquivó en el último segundo, girando el bastón para contraatacar.

Pero Virgilio fue aún más rápido.

Cada uno de sus movimientos era un borrón de destrucción.

Cada uno de sus ataques era un huracán de pura carnicería.

Yamato bailaba en sus manos como una extensión de su propia alma, buscando romper cualquier defensa, cualquier barrera, cualquier obstáculo entre él y el éxtasis supremo de la batalla.

Wu Tian luchó como un héroe divino.





¿Pero Virgilio?

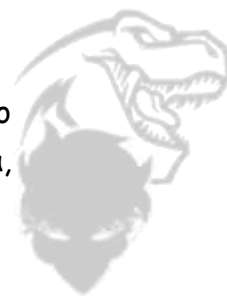
Virgilio luchó como un demonio enloquecido por la guerra.

¡ADELANTE! ¡ADELANTE! ¡LUCHA CON TODO LO QUE TIENES, HÉROE!

La ciudad sagrada ya no existía.

Todo había quedado reducido a escombros y polvo: la batalla entre ambos consumía todo a su alrededor como una tormenta furiosa, una guerra entre la divinidad y el demonio donde solo la destrucción era segura.

Vergil giró en el aire, esquivando un golpe que habría pulverizado un castillo entero, y aterrizó con un impacto que hizo que el suelo se hundiera, agrietando la tierra a su alrededor.



Por un breve momento, se detuvo.

Y luego sonrió.

"Me pregunto..."

Su aura explotó como una tormenta, y la presión demoníaca se volvió densa, casi sofocante, como un mar impenetrable de oscuridad. El suelo a su alrededor se quebró bajo el peso de su presencia. El aire se volvió pesado, denso, como si el mundo mismo se doblegara a su voluntad. Incluso Wu Tian sintió la presión, algo tan abrumador que casi le falta la respiración.



"¿Qué pasaría si me tomara esto en serio?"

Wu Tian entrecerró los ojos, sintiendo el cambio en el aire, en la atmósfera, en la esencia misma de este ser.

Virgilio abrió los brazos como desafiando al universo mismo.

Y el mundo gritó.

El cielo se volvió negro.

La tierra tembló.

Una tormenta de caos se formó alrededor del Rey Demonio: un huracán de destrucción y poder puro, envolviéndolo en un aura infernal.



"¡LLEVEMOS ESTO AL SIGUIENTE NIVEL!"

Desapareció. Y en ese momento, comenzó la verdadera batalla.

"Es más fuerte que mi forma base... no hay forma de pelear con él sin usar eso..." pensó Vergil, mientras salía volando con un movimiento ultrarrápido.

Al distanciarse, el aire a su alrededor pareció resquebrajarse, como si algo en su interior estuviera a punto de despertar. Se detuvo un instante, flotando en el vacío, con el cuerpo temblando por la energía creciente. Algo profundo y primario se agitaba en su interior, desgarrando sus limitaciones.



Los cielos a su alrededor comenzaron a oscurecerse y una presión densa y aplastante tomó forma alrededor de su cuerpo, como si el espacio mismo se estuviera deformando.

Vergil cerró los ojos, respirando profundamente. Al abrirlos de nuevo, sus ojos brillaron con un rojo intenso, y su presencia se volvió aún más intensa, casi inhumana. Amplificó la fuerza de la energía que emanaba de él, convirtiéndose en un poder que desafiaba el equilibrio mismo del mundo.

El aura demoníaca que rodeaba a Vergil creció exponencialmente, sus ondas de poder se expandieron y sus sombras se volvieron más imponentes, como si estuviera transformando la realidad que lo rodeaba.

Su cuerpo parecía flotar, pero al mismo tiempo, sentía como si envolviera el aire con su furia. Los bordes de su espalda se curvaron, una energía distorsionada y salvaje corrompió las líneas de su forma, casi como si algo estuviera tomando forma tras él. La transformación fue tan poderosa que casi lo hizo irreconocible, como si se hubiera vuelto más que humano.



Miró a Wu Tian, sus ojos ahora eran hilos de luz ardiente y una sonrisa depredadora se formó en sus labios.

"Ahora... es mi turno."

Y la verdadera lucha se intensificó.